

**E**l río Baetis o río Grande (*Wad al-Kibir*), mismo río y diferente nombre, según los pueblos y culturas que se asentaron junto a sus riberas. Desde Quesada en Jaén a Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, discurre su curso alisando tierras y formando discretos valles y bosquetes en galería que entre sombras y remansos nos traen evocadores recuerdos de otras tierras y de sus gentes.

Córdoba, la actual o la milenaria (*Qurtuba*), ha tenido la suerte de haber vivido mirando hacia sus aguas, las mismas que regaron las huertas sobre sus fértiles tierras aliviando el calor y aportando recursos a los habitantes de su entorno. Hoy día el río y sus aguas ya no son lo que fueron antaño, pero, a su paso por la ciudad -que vertebra y divide en dos partes-, crea en su interior un cinturón verde de vida con los restos de sedimentos de avenidas, ramas, hojas y raíces.

Los sotos de la Albolafia, no solo son el único Monumento Natural dentro de un núcleo urbano, sino que son un emblema de la ciudad, un pulmón verde que oxigena y refresca a sus afortunados habitantes. Hoy día este cinturón ripario da cobijo y alimento a numerosas especies animales, desde grandes vertebrados como la nutria (*Lutra lutra*) a pequeños invertebrados como el longicornio del sauce (*Aromia moschata*). Y aunque, en varias ocasiones, sus aguas y orillas les ha tocado sufrir algunas decisiones políticas poco acertadas o los “accidentales” vertidos agro-industriales procedentes de aguas arriba, se erige como un oasis de biodiversidad en esta ciudad engalanada con la corona de Patrimonio de la Humanidad.

Córdoba, sus ciudadanos y nuestros gobernantes deben volver a mirar hacia nuestro río y volver a cuidar sus aguas, recuperar riberas y terrazas, apreciar y sentir el encanto que cautivó a tantos pueblos que vivieron junto a sus orillas. Cuántos sentimientos despierta en mí este río, sin el que no se entiende Córdoba y su esplendor, lugar de descanso e inspiración para el que mora en esta ciudad o para el que está de paso. Cerca y a la vez lejos, cansado y olvidado, este río merece todo nuestro respeto, compromiso y esfuerzo.

Rafael Obregón Romero  
Área de Ecología Terrestre  
Universidad de Córdoba